

pensables para estos trabajos, se cargan en estos desiertos como un mueble de primera importancia.

Se asegura que el paso de Barbacoa es preferible á otro que se halla mas abajo, y por el que habiamos pasado este rio el año anterior, cuando íbamos á Béjar. Los comanches que en 1826 hacian una guerra activa á las villas que se hallan situadas sobre las orillas del Rio Grande, lo trasaron en aquella época por primera vez. Habiendo hostilizado al Laredo y robádose dos niños, las tropas del presidio, acompañadas de los lipanes, persiguiendo á los agresores por sobre la huella, fueron conducidos al dicho paso de Barbacoa. Desde entonces los arrieros y demas pasajeros lo transitan comunmente. Se dice, (pero creemos que con equivocacion), que las distancias son menores; pero á nosotros el camino se nos hizo mas largo.

JULIO 25.

AL PRESIDIO DE LAREDO.

Cuatro dias empleamos en recorrer esta distancia que hallamos entre cincuenta y cincuenta y cinco millas como sigue: De Barbacoa á los Olinos trece millas; de los Olinos al Mesquite, quince millas; del Mesquite al Chacon, quince á diez y ocho millas; del Chacon á Laredo, seis á ocho millas.

El aspecto general de estas grandes llanuras cambian lentamente, á medida que uno se aproxima á las márgenes del Rio Grande. Todo el dia soplabá una brisa del E., fresca al principio; pero despues del paso del sol por el meridiano, calentado en el Oriente, venia á sofocarnos en vez de refrescarnos. Tan luego como el crepúsculo comenzaba, la brisa se trasformaba en un vientecillo suave.

JULIO 26.

El 26 de Julio, al ponerse el sol, la brisa estaba aun tan caliente, que el termómetro de Farh. se mantenía en 91°.

La tierra se calienta de tal modo en estos países hácia el medio dia, que el hombre mejor calzado no puede marchar en ella mucho tiempo. Las únicas aguas potables estaban encharcadas en las cañadas; y calentadas continuamente por el sol, no se podía beber de ella sin disgusto, tanto por su temperatura, como por la considerable cantidad de arcilla que tenían en suspensión.

En la mañana [los soldados] lazaron dos potrillos que seguían á sus madres, en medio de las grandes partidas de mesteños que encontramos. Mataron el mas chico, del que cenamos en la noche. Su carne nos pareció tierna y agradable. Algunos soldados, que habían sido cautivos de los comanches, comieron igualmente de él, pero no fué posible hacérselos probar, ni á los otros soldados, ni á dos indios chipus que nos acompañaban.

JULIO 27.

El veintisiete la verdura del campo parecía mas hermosa: le Cenicilla (*Terania*), la retama, y otras *Leguminosas*, adornaban el aspecto de aquellos desiertos. La *Cenicilla* es un pequeño arbusto de la familia *Anthirrineas*, notable por su aspecto. Se eleva á la altura de seis á siete piés: sus hojas, de un blanco agrisado, son pequeñas y numerosas: sus flores son grandes y violadas. Los indígenas de la tribu de los carri-

zos, ponen sus ramas en infusion, y se sirven de ésta como de un febrífugo.

Las colinas, que hasta entónces solo eran sensibles á lo léjos, aumentaron; y miétras mas nos aproximábamos del presidio, las encontramos mas frecuentes y mas elevadas. El Chacon, este grande arroyo inmediato al presidio, nace del fondo de un pequeño valle, donde se reunen un gran número de torrentes. Allí reina la mayor seca en la falda de los cotos, y la vegetacion cambia enteramente. La Gobernadora (*Zigophyllum resinosum*) comienza á presentarse, para cubrir por intervalos la superficie del pais que se estiene hasta la hacienda de Bocas en el Estado de San Luis Potosí. Sus hojas, muy resinosas, sirven de vulneraria á los arrieros, quienes curan con ellas las matadas de sus mulas. En las gargantas de estos pequeños valles, donde se concentran los rayos solares, el calor se hace insoportable. El viento del E. sigue allí las sinuosidades de las colinas, y se refresca con mucha dificultad. Desde el rio de las Nueces gozamos constantemente de esta brisa oriental; y para aprovecharnos de ella, como mas ventaja, no volvimos á dormir bajo nuestras tiendas.

~~~~~  
JULIO 28.

AL PRESIDIO DE LAREDO.

El 28 de Julio entramos en el presidio de Laredo, uno de los mas tristes de los Estados de Oriente. Hacia catorce dias que vegetábamos por inmensos desiertos, comunmente sin verdura y de un aspecto poco variado. En estos paises no es como en la tierra caliente de los trópicos, en donde la variedad de los objetos, la belleza de una vegetacion arborescente cubierta de parásitas, pueden, en medio de un cielo se-

reno, distraer el alma la mas agitada. Por el contrario; la monotonía mas completa, acompañada siempre de nopales, parece aumentar el fastidio que se respira. No solo el aspecto de la superficie de la tierra es desagradable; pero la falta de montañas, de grandes bosques y aun de aves, son otras tantas causas capaces para hacer detestar la soledad de estos paises. Miétras mas nos aproximábamos del presidio, mayor era tambien la altura de las colinas: éstas parecian anunciar la proximidad de la caja del grande rio del Norte.

En Laredo y sus inmediaciones, la agricultura es casi siempre imposible: un suelo arcilloso y pulverulento, continuamente seco y cubierto de una atmósfera de polvo, se presta á los trabajos agrícolas. Los campos que se cultivan, están situados en las orillas del rio, en parages espuestos á ser regados por las crecientes. Cuando éstas son impetuosas, se llevan todas las cosechas, y los habitantes se ven obligados á ir á buscar los víveres que necesitan á las haciendas de Vallecillo.

Las aguas del rio Bravo del Norte habian aumentado tanto, que no habia modo de pasar á la márgen opuesta: afortunadamente el presidio está en la septentrional, y en la cual nos hallabamos. Jamas hemos visto aguas tan turbias ni tan cargadas de materias heterogéneas, sobre todo, en la estacion de las lluvias. Parecen un verdadero lodo, y dan un color rojizo á la mayor parte de los alimentos. Los habitantes las asientan de diversos modos: el mas generalmente usado por los pobres, consiste en asar un pedazo de *Raqueta*, el que echan caliente en el agua. De esta manera ponen claras las aguas para beber, y lo mismo tienen que hacer con el agua para lavar.

¡Se deben atribuir á estas aguas las hidropesías, acompañadas de ostruccionen del hígado, tan comunes en el sexo

femenino de este presidio? Con una salud, en apariencia muy buena, las mugeres de Laredo, como algunas del presidio de San Juan Bautista de Rio Grande, están manchadas en diferentes partes de sus cuerpos, con manchas amoratadas, que se presentan por periodos de duracion variable, segun los temperamentos. Estas manchas no incomodan de ninguna manera á las personas recientemente atacadas. En ámbos presidios se bebe la misma agua, y en ellos parece reconocerse la misma enfermedad.

Si reasumimos compendiadamente el aspecto general del desierto que se atraviesa de San Fernando de Béjar á Laredo, veremos que desde las orillas del Medina al Chacon, que dista dos leguas del último presidio, el viagero, entregado á sí mismo en un espacio de mas de 60 leguas, está enteramente sin socorros. Al Oriente, solo puede encontrar las costas del Golfo cubiertas de naciones salvages: así al Occidente, solo puede ir al presidio de rio Grande, distante mas de cincuenta leguas del camino; y en las cercanías de dicho presidio, casi es seguro encontrar de guerra alguna nacion nómade. Tres rios principales pueden detener al viagero, y éstos solamente en ciertas estaciones. Antes de la estacion de las lluvias, dos se pueden pasar á pié seco; el otro conserva casi siempre alguna agua. Estos tres rios son: el rio de Medina, el Rio Frio, y el de las Nueces, que es el mas célebre. Los víveres no deben faltar al cazador, porque las praderas están cubiertas de venados, las márgenes de los rios abundan en guajolotes, y todo el pais en caballos silvestres. Sobre las colinas que dominan el Rio Frio, en el mismo parage de estos desiertos, donde se puede gozar de la vista de una pequeña montaña, existen muchos toros, que se han hecho salvages á causa de las guerras que los indígenas hacian á los habitantes de estos paises, quienes se miraban precisados á abandonar los ranchos donde tenian sus ganados.

Los frutos capaces de alimentar al que se vea perseguido por el hambre, son en muy pequeño número. El mas comun es el de la *Raqueta* de Téjas, del que ya hemos hablado: las ballas dulces de una especie de zapote negro, y las *Capsulas carundas* de una especie de *Yuca*, de la que no hemos podido procurarnos sino los granos.

La sombra es rara, y se viaja continuamente espuesto á los ardores del sol. Un solo bosque, situado sobre la orilla oriental del Medina, recuerda los paises templados del antiguo mundo. El resto del pais no se semeja ni á las zonas templadas ni á las tórridas del nuevo continente. Solamente sobre las orillas de las aguas es en donde la vegetacion arborescente se presenta, y aun allí está reducida á un pequeño número de especies, y á pocos individuos. En cada rio el pescado no es raro; y el mas comun, es el conocido bajo el nombre de bagre. Tal es el aspecto de estas llanuras, donde las mayores variaciones de altura sobre el nivel del mar, apenas llegan á. . . . . de un punto á otro.

AGOSTO II.

Luis Verlandier.

DE LAREDO A VENTANILLA.

El 11 de Agosto, despues de quince dias de permanencia en Laredo, nos pusimos en marcha para Matamoros. Las reparaciones que necesitaba el coche nos detuvieron mucho tiempo en una villa tan triste. Las calles de esta están hechas de la arena que sustentaba los vientos del S. y del N. que vienen en este punto casi todo el tiempo, con fuerza y constancia. No es posible ponerse á cubierto ni en algunas partes en su casa, del polvo y del calor sofocante que se perciben en dicha estacion. Es muy notable que en las partes de S. y N. E. que vienen del golfo mexicano, sean mas